

¿QUÉ MIRAS ABUELO?

Todo comenzó en la primavera del 2020

- ¿Qué miras abuelo? Buenas tardes.
- * Buenas tardes pequeño arrendajo ¡Ven que te cojo!

Observa la encina. Hay un arrendajo esperando para comer. Yo planté esa encina con mi padre hace 60 años.

Bajo su copa me escondía siempre y será mi lugar favorito hasta mi ginal. Nos caían las bellotas en el sombrero.

- ¿Y para qué sirven las bellotas?

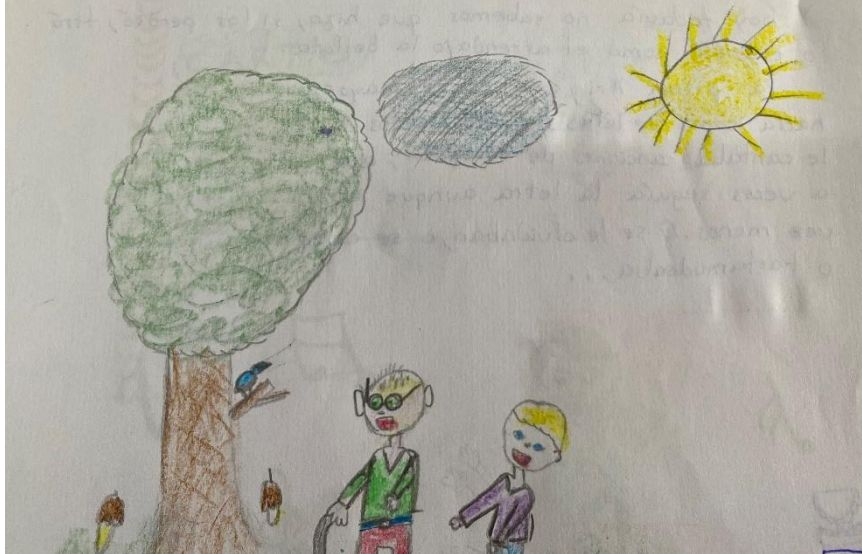
* Para comer el ganado, los pájaros y personas! El arrendajo está escondiendo una bellota. ¿le ves? ¡Cuánta hambre habrá quitado este árbol!

- Pequeñajo ¡ponte el cinturón que nos vamos a ordeñar!

* No tengo cinturón, mi pantalón es de goma.

- El del coche, el de seguridad.

* Abuelo no te entiendo. No tienes vacas, ni coche, ya eres mayor. Además estoy entre tus piernas.



Soy Agustín, el nieto de Nicolás. Así empezó una etapa distinta de nuestras vidas.

La abuela Adela dice que uno se hace mayor para que otro se haga pequeño.

Mis primas y yo nos lo pasamos genial con ellos. Íbamos los domingos a comer todos juntos y jugábamos con los juegos que le habíamos ido llevando. La abuela los guarda en su arcón de madera.

Hector aprendió a coser junto al abú en la madera de agujeros. Le movía las manos, porque se le caían las cosas. Rodaban la pelota por la mesa. Tocaban el viejo órgano para mover los dedos. Su debilidad era escuchar soplar su antigua armónica, la que ya no puede soplar. Mi primo y yo nos reíamos con él gastándole bromas con los cubos de encajar.

Un domingo comiéndonos el super cocido de la abuela, mi abuelito se puso a catar los garbanzos: 1-2-6-9-15. ¡Qué desastro! Nos miramos todos y no le dimos importancia. La tía Carmen le dejó que comiera y ¡Sorpresa! ¡No tiene diente! Y hoy todavía no sabemos que hizo, si los perdió, tiró o escondió como el arrendajo la bellota.

La prima Ari, que es la mayor, hacía sopas de letras y autodeginidos con él. le cantaba canciones de su época, que a veces seguía la letra aunque cada vez menos. O se le olvidaban, o se callaba, o tartamudeaba...



Martín, mi primo, es hermano de Ari. Como es mayor, ha escuchado muchas historias del abuelo. Esas batallas que él en sus visitas se las contaba para que recordase, memorizase y evitar que las olvidara. ¡Cuántos paseos en su jardín con cada historietita! En la mesa de baldosas rellenaba nuestros cuadernos de palabras de los veranos. Poco a poco olvidó escribir.

La abuela nos enseñaba cada domingo las cartas que el abuelo nos escribía a los nietos con Martín.
— Abuela ¡Son rayajos!

* No amores. No es lo que veis. Cerrar los ojos y ahora leer en alto.

¡Es increíble! Así lo hacíamos. Después la abuela Adela nos abraza y besa sin parar emocionada.



El día del cumpleaños de la abuela Adela el abuelo Nico la lifó. ¡Qué bonito recuerdo, qué carcajadas! Cogió la tarta con las manos y la comió. Se puso --- ¡madre mía! Los primos empezamos a untarnos la cara con la tarta de nata, unos a otros. Ja-Ja-Ja ¡Qué risas nos pasamos todos! Mi abuela estuvo sugriendo. Se secaba los ojos. le preguntó mi tío Carlos y dijo que era emoción de estar juntos todos. Pero no, no era por eso. Que no somos tontos y sabemos que se come con cubiertos y no hay que mancharse.



Una tarde mi padre bajo del mueble los dibujos de fotos de los abuelos. Todas las antiguas en blanco y negro. Mi abuela nos explico cada una. Se las enseñamos al abuelo que creemos le ayuda a recordar. Cuando vimos las de su boda, de hace 54 años, el abuelo señalo con su dedo una de el altar y dijo:

- ¡Mi madre y mi padre!

* Sí papá, son tus padres.

A la abuela la regalamos cámaras de vigilancia para la casa, entre otras cosas.

Durante 5 meses, el abuelo Nico estuvo en el CRE-ALZHEIMER Salamanca. Es una residencia con colegio donde aprenden los profesores, ya que estudian el comportamiento de las personas que pueden tener la enfermedad tipo ALZHEIMER.

Cuando volvió a casa contrataron a una cuidadora y a un cuidador. Les ayudaban en su aseo, paseo y vida diaria. Así la abuela podía descansar un poquito. Un día paseando se agachó el abuelo a coger una bellota y se cayó.

Ya no era posible vivir en su casa. Se fue a vivir a una residencia de mayores. Allí tuvo todos los cuidados que él necesitaba.



¡Qué lastima! Ya no podíamos ir a verle a menudo porque estaba lejos de nuestra casa. Un día de visita le llevamos un marco con una foto nuestra en su jardín junto a su gran encina. Se quedó mirándola mucho y le pregunté:

- ¿Qué miras abuelo?

* ¡Arrendajo, arrendajo!

Hoy os cuento esta historia, porque quiero que todo el mundo la conozca.

¡Es genial tener un abuelo diferente!

Mi abuela nos llamó ayer y nos dijo que el abuelo Nico se fue para siempre a jugar al escondite y aún lo siguen buscar.

